

C R O N I C A S D E M I C H O A C A N

no Venerable Fray Juan de Cantillana, Padre de Nuestro Venerable Padre Maestro Fray Francisco Cantillana. Entre estos se hace lugar honorífico Nuestro Venerable Padre Lector y Provincial Fray Felipe de Figueroa, cuyas letras y virtudes darán bastantes muestras de su gran sabiduría y literatura cuando escriba su vida. Y porque no falte un Fray Junípero en esta Crónica, como no faltó en la del Serafín San Francisco; ni un Pablo el simple, como en la historia que de la Thebaida escribió San Jerónimo, en esta otra Thebaida Mechoacana doy noticia, que está sepultado en esta Iglesia el Inocentísimo y Candidísimo Padre Fray Francisco de Villaseñor. Su retrato está en la pared de la Iglesia de este Convento, en el Altar de San Cristóbal, y sus cenizas descansan en la bóveda de este Templo, merecido panteón a su profunda humildad.

FRAY ISIDRO FELIX DE ESPINOSA

*Crónica de la Provincia Franciscana de los
Apóstoles San Pedro y San Pablo
de Michoacán. México, 1899.*

En la ciudad de Querétaro, patria fecunda en cronistas, como puede verse en estas notas, nació el 26 de noviembre de 1679 Fray Isidro Félix de Espinosa, hijo de Isidro de Espinosa y Gertrudis de Mira el Río Tovar, y hermano del P. Dr. Juan Antonio Pérez de Espinosa, fundador del oratorio de San Felipe Neri en la villa de San Miguel el Grande, hoy de Allende.

Criado y educado en su ciudad natal, dice un biógrafo suyo, cursó con los jesuitas gramática, retórica y filosofía, con notable acierto, y a los 16 años de edad tomó el hábito de franciscano en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro. Un año después profesó, y siendo tan dado al estudio se desmejoró su salud, teniendo que enviarlo, para su restablecimiento, a la provincia de Michoacán.

Algún tiempo permaneció en aquellas tierras hasta que fué nuevamente llamado para darle una importante comisión como maestro de novicios en su antiguo colegio, y el cargo de predicador y lector de teología del mismo.

En 1709 fué nombrado ministro de la Misión de San Juan del Río Grande, y de allí le sacó Fr. Francisco Hidalgo para compañero suyo en la entrada que los franciscanos hicieron a Tejas, expedición que fracasó por la belicosidad de los indios, reintegrándose Fr. Isidro a su Misión de Río Grande.

Nuevamente se organizó en 1715 otra entrada a Tejas, siendo entonces Fr. Isidro el presidente de la misión que debía efectuarla. Fruto de sus trabajos de evangelización en esa época, fueron la fundación de cuatro misiones, y que nuestro fraile aprendiera algunos dialectos de los indios de Tejas, con lo que pudo hacer más efectivos sus trabajos de propaganda de la fe.

Las sequías, hambres, enfermedades y finalmente la guerra entre España y Francia vino a colmar la precaria situación de los misioneros, que no sólo sufrían las acometidas de indios bravos, sino la hostilidad de los franceses del fuerte de Machitooz, obligando a la mayoría de los misioneros a emigrar hacia Río Grande, quedando solos en su puesto, el Venerable Fr. Antonio Margil de Jesús y Fr. Isidro Félix, hasta que no pudiendo ya estar allí, se retiró Espinosa a la misión de San Antonio, donde vivió hasta el año de 1721, en que para informar a sus superiores, vino a Querétaro primero, y a la ciudad de México después.

Resultado de sus informes fué la organización de otra expedición efectuada a mediados del mismo año de 1721, estableciendo con grandes fiestas el día 8 de agosto la Misión de la Purísima Concepción, en cuya bendición de su iglesia predicó Fr. Félix.

Nombrado guardián del Colegio de la Santa Cruz en Querétaro, no volvió ya a salir más a las misiones tejanas, sino al desempeño de una comisión que le dió el P. Comisario General, tendiente a la fundación de un Hospicio de su orden en México, para lo que se trasladó a esta ciudad, en lo que perdió tiempo sin poder vencer muchas dificultades que surgían, hasta que resueltas, procedió a la fundación del Apostólico Hospicio de San Fernando, que se inauguró en 29 de abril de 1731, ocupando él la presidencia de la nueva casa.

Sólo un año duró en este puesto, reintegrándose a su colegio, donde se ocupó de numerosos cargos de calificador, de revisor de libros por el Santo Oficio y, especialmente, en la redacción de la crónica, pues tenía también el importante cargo de cronista de la Provincia de Michoacán.

A los 75 años de vida laboriosa y llena de virtudes, falleció en el Colegio de la Cruz, el 12 de febrero de 1755.

Escritor fecundo, dejó numerosas obras llenas de interés, como las biografías de Fr. Antonio de los Angeles ("El Cherubin custodio de el árbol de la vida"), México, 1731; un compendio de la vida de San Francisco de Asís, México, 1773; la del Venerable Margil de Jesús ("El Peregrino Septentrional Atlante"), México, 1737; "Nuevas impresas del Peregrino Americano Septentrional Atlante", México,

C R O N I C A S D E M I C H O A C A N

1747; y su gran obra "*Chronica Apostólica y Seraphica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España*", Primera parte, México, 1746, obra que contiene interesantísimas noticias de las misiones del norte de México.

De los manuscritos se conocen la existencia de cuatro tomos de sermones varios, una vida del V. P. Dr. Juan Pérez de Espinosa, su hermano a quien antes aludí; varias relaciones de sus expediciones a Tejas; un manuscrito trunco, "*Del origen del Colegio de Santa Rosa de Viterbo*", y la Crónica de la que hemos tomado un capítulo: la vida del insigne fray Juan de San Miguel, llamado por antonomasia el Apóstol de Michoacán.

Este último manuscrito permaneció inédito hasta fines del siglo pasado, en que se dió a la publicidad en un tomo en 4º, con el título de "*Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, escrita por el R. P. Fr. Isidro Félix de Espinosa. La publica por vez primera el Dr. Nicolás León, Organizador del Museo Oaxaqueño y ex Director del Museo Michoacano. México, Imp. de 'El Tiempo', cerca de Sto. Domingo, Núm. 4. 1899*", a la que acompaña un retrato del autor.

La razón por la cual se conocía desde hace tiempo la existencia de esta crónica, fué porque Beaumont dice que le sirvió la de Fr. Isidro de guía en la redacción de la suya, y aunque la reputa como de "suma diligencia, pero sin ningún método y estilo demasiado ampollado y clausurado", lo cierto es que no sólo la utilizó, sino que la copió literalmente en muchas partes.

C R O N I C A S D E M I C H O A C A N

Sin estar, en efecto, libre del estilo peculiar a la literatura de su tiempo, la crónica de Espinosa presenta mejor redacción que otras y aporta, como la mayoría, un amplio conjunto de documentación histórica.